



Don Antonio Fornieles Melero

## ESTIMADOS compañeros:

Quisiera comenzar esta carta de salutación de nuestro informe anual reafirmando el papel de absoluta transcendencia, que en el difícil entorno económico que estamos viviendo, está teniendo la función de auditoría. Estamos viendo, una y otra vez, como las empresas, entidades financieras, sus directivos y consejeros e incluso los Gobiernos necesitan de la seguridad que aportamos los auditores para construir un futuro asentado sobre cimientos sólidos. Nuestros informes son uno de los elementos clave de multitud de las decisiones críticas de esta crisis y, por tanto, están siendo objeto de un seguimiento sin precedentes, situándose en numerosas ocasiones en el centro del debate público. A mi juicio, los auditores estamos respondiendo a esta responsabilidad con absoluto rigor y profesionalidad y así lo aprecian la gran generalidad de los usuarios de la información financiera.

El inicio del año 2010, en que publicamos el informe anual de la Agrupación Primera, está presidido por la incertidumbre económica. Hemos dejado atrás el 2009, calificado como el año con peor desempeño económico de las últimas décadas, y del que lo mejor que se ha comentado es que podía haber sido peor. Este año será, muy probablemente, mejor para la mayor parte de los países de nuestro entorno, pero esta sensación de mejoría está acompañada por la certeza de que tenemos todavía pendientes muchas tareas para recuperar la confianza de los mercados financieros, imprescindible para volver a la estabilidad y el crecimiento sostenible.

El crac financiero, iniciado con el final del verano del 2007, está dejando heridas profundas, en muchos casos irrecuperables, en bancos y empresas en todo el mundo. Hoy están en cuestión verdades hasta hace poco consideradas irrefutables: las bondades de la globalización, la presunción de que los países y mercados occidentales tenían bajo control un sistema financiero de extrema complejidad y tamaño, el papel del estado en las empresas e incluso la jerarquía geopolítica. Todo lo sucedido parece haber legitimado la participación de los gobiernos en las empresas, la revisión en profundidad de la regulación del sistema financiero y, una vez más, del propio gobierno de las empresas. Es difícil prever hasta dónde nos conducirán estos debates: cómo y cuánto se reforzarán los capitales de las entidades financieras, cuánto se endurecerá su supervisión, qué límites se fijarán a las retribuciones de sus ejecutivos, cómo se restaurará en las empresas la visión de largo plazo y cómo se reforzará el control de los riesgos de sus negocios... pero es seguro que la salida sostenible de esta crisis sólo se producirá cuando se recupere la confianza en el futuro y, a nuestro juicio, cuando se vuelva a asumir que el mercado financiero es global y que sólo medidas globales pueden ayudar a que funcione mejor.

Esta necesidad fundamental de recuperar la confianza en los mercados da lugar a que nuestro trabajo siga sometido a un fuerte escrutinio público y debemos, por ello, continuar centrados en desarrollar auditorías de alta calidad, que nos permitan atender las altas expectativas que hay depositadas en nosotros.

En el año 2009 hemos seguido trabajando en la Agrupación para apoyar la calidad de la auditoría. En este sentido hemos incrementado las horas lectivas hasta alcanzar las 303 horas de formación con 1.668 asistentes a nuestros cursos. De igual modo, ha sido importante la labor desarrollada por el departamento técnico atendiendo las 1.435 consultas recibidas, en un momento de amplios cambios de la regulación contable.

Durante este año hemos dado un nuevo impulso, que confiamos sea el de la consolidación, al proyecto que ya iniciamos el año pasado para ayudar a los pequeños y medianos despachos a mejorar la gestión de sus negocios y, en consecuencia, a ofrecer servicios de auditoría de la más alta calidad. Hemos mantenido reuniones con unos cincuenta despachos y firmas para desarrollar este proyecto, que se ha concretado con la realización en el último trimestre del año de pruebas piloto en seis despachos, a partir de las cuales se están preparando planes de acción de alto nivel, que les permitan identificar oportunidades de mejorar sus diferentes procesos de negocio. En el año 2010 pretendemos continuar este proyecto informando los planes de acción identificados y evaluando las acciones efectuadas hasta la fecha. Así podremos redefinir este plan de trabajo, que el Comité Directivo de la Agrupación considera clave para seguir apoyando a los despachos y firmas pequeñas y medianas.

En la Agrupación nos sentimos especialmente satisfechos, por su importancia para el futuro de nuestra profesión, de la colaboración con las Universidades de nuestro ámbito geográfico, que en 2009 hemos asentado y ampliado con una nueva edición del “Auditor por un día”, a la que se han incorporado nuevas Universidades y un mayor número de estudiantes, sin alcanzar a pesar de ello la demanda existente. Asimismo, hemos incrementado notablemente las actividades con profesores, que están apoyando calurosamente nuestras iniciativas.

No podemos concluir nuestra carta de este año sin hacer referencia expresa al Proyecto de Ley de Auditoría de Cuentas que va a permitir durante 2010 la transposición a nuestra legislación de la Octava Directiva, actualmente en tramitación en nuestro Parlamento. A la vista del Proyecto, tenemos confianza en que esta necesaria actualización de la regulación de nuestra profesión, con algunas mejoras todavía necesarias en el Parlamento, va a ser beneficiosa para poder seguir desempeñando nuestra función de interés público con los más altos estándares de calidad.

Por último quiero expresar el agradecimiento del Comité Directivo a la labor de los profesionales y colaboradores de la Agrupación, que un año más han prestado un servicio excelente a nuestros auditores, despachos y firmas, continuando con la senda de progreso que nos hemos impuesto.

ANTONIO FORNIELES MELERO  
Presidente